

SE INAUGURA MAÑANA:

Santa Rosa de Apoquindo acoge gran exposición de metalurgia precolombina

MARILÚ ORTIZ DE ROZAS

A partir de mañana, la decimonónica casona de Santa Rosa de Apoquindo se engalana con más de 500 piezas elaboradas en oro, plata y otros metales, de hasta cuatro mil años de antigüedad. Pertenecen a la valiosa colección del Museo de Colchagua, de Fundación Cardoen, y dan cuenta del grado de desarrollo y virtuosismo de los pueblos americanos en el trabajo de los metales. Se podrán apreciar obras invaluable, como algunas joyas provenientes del fastuoso tesoro funerario del Señor de Sipán. El descubrimiento de su sepulcro al norte del actual Perú, en 1987, fue un hallazgo arqueológico mayor, ya que corresponde al entierro de un rey de una civilización preincaica, la cultura Moche, con más de 400 alhajas y ornamentos en metales y piedras preciosas.

Con esta colección del Museo de Colchagua —que se exhibe por primera vez en Santiago— debutan las muestras temporales en este centro patrimonial de Las Condes.

La muestra, titulada “Metalurgia precolombina. Rito, arte y oficio”, estará abierta a público hasta el 29 de julio en esta casa-museo de la Municipalidad de Las Condes. Incluye joyas, herramientas, utensilios y armas realizadas por culturas originarias de Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile.

“La exposición pone énfasis en las tecnologías que implementa el hombre precolombino, que eran sumamente avanzadas para sociedades consideradas ‘primitivas’. La verdad es que el mundo americano era muy desarrollado”, afirma Carlos Cardoen, presidente de la fundación que lleva su nombre y que persigue develar y revalorar las culturas indígenas de nuestro continente. Cardoen ha asumido este desafío en forma personal e in-



Máscara ceremonial de la cultura Moche, 200 a 500 dC.

cluso ha recorrido el desierto, junto a sus hijos, con un detector de metales que les indicó dónde excavar. Así es como encontraron vestigios que les permitieron, por ejemplo, reconstituir antiguas huayras, pequeños



Sonajera de oro o “Chalchalca” (nombre popular). Perteneció a la colección de la tumba funeraria del Señor de Sipán, cultura Moche, 200 a 500 dC.

hornos incaicos usados para la fundición, algunos en exhibición en esta muestra. “Los cronistas hispanos relataron que eran tantas las huayras que iluminaban las noches del desierto, que parecía un campo de luciérnagas. En

esa época cada familia producía sus propios metales, en su horno particular”, revela Cardoen.

También se exhibirá la réplica del “Hombre de cobre”, momia que data del año 500, encontrada en 1899 en un socavón en la

zona de Chuquicamata. Es un minero enterrado vivo tras un derrumbe, con todos sus utensilios, lo que permitió verificar cómo se trabajaba en esos años. La momia presentaba una profusa impregnación de óxido de cobre, que le valió su apodo, y la original se encuentra en el Museo de Historia Natural de Nueva York.

“Este valioso patrimonio nos muestra parte importante de la cultura, las costumbres y el quehacer de los pueblos que habitaron vastos territorios de América, en un montaje muy didáctico”, expresa Francisco Javier Court, director de la Corporación Cultural de Las Condes. Esta entidad asume la curaduría y producción de las exhibiciones en la restaurada Santa Rosa de Apoquindo, y, con esta muestra, dan inicio a su ciclo de exposiciones temporales. Se plantea como un complemento de la exposición permanente de la Colección Mac Kellar de pintura chilena.